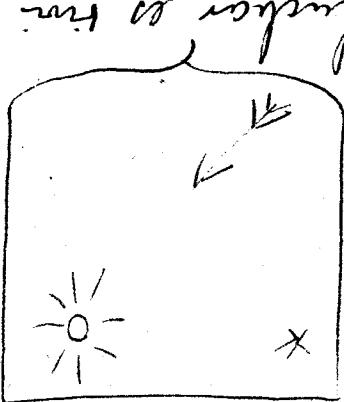


9x4 of 1/2 of 3  
symmetrizing A



extreme case

Panuco, 63 - México

FONDO DE CULTURA ECONOMICA



Juan José Domínguez  
de  
versión española

Desde las invasiones al siglo XVI

# HISTORIA DE EUROPA

Antiguo profesor de la Universidad de Gante

HENRI PIRENNE

El 18 de marzo de 1916, hacía las nueve de la mañana, un oficialalemán del ejército de ocupación se presentó en casa de mi padre, M. Henri Pirene, que vivía entonces en la calle Nevada de San Pedro, en Gante, rogaría donde que le sugería a la Kommandantur. Allí fue recibido por un mayor, que le anunció su marcha inmediata a Alemania; y, como él quería el motivo de su arresto, el oficial se limitó a responderle: "Lo ignoroy; es una orden". M. Henri Pirene, que obtuvo una autorización para despedirse de su marido en presencia de un oficial; en cuanto a su hijo Roberto, que se encontraba en el colegio, no pudo abrazar a su padre, que, una hora después de su arresto, salió para el campo de Crefeld.

Buscamente separado de su familia y de sus amigos, y obligado a dejar sola, y en país ocupado, a mi madre, cuya salud se hallaba muy quebrantada de 1914, mi padre, desde su llegada al campo de oficiales de Crefeld, decidió no dejaré abatir, se consagró al trabajo. Había un gran número de oficiales rusos internados en el campo, y comprendió con uno de ellos el estudio de las lenguas rusas.

El campo comprendía extensiones, segün lo describe mi padre en sus *Recuerdos del cautiverio*, de ocho a diez mil prisioneros, repartidos en ochenta y cuatro grandes barracones de madera alineadas en filas, en un espacio de unas cuarto hectáreas. En la avenida central —la avenida Sofre, como la llamaban los prisioneros— dormiguera de sol a sol una barandula abigarrada donde podían hallarse todos los tipos nacionales y todas las clases sociales, y donde se

Como su colega y amigo Paul Fredericq, depositado el mismo día y en la misma  
ciudad a Guitersloh, mi padre fue instalado, aunque provisionalmente, en Gru-  
feld. Las autoridades alemanas, al detenerlos, habían confiado en intimidar  
a los profesores de la Universidad de Gante, inducindolos de este modo a  
renunciar sus cursos, como se les exigía. Tal esperanza resultó fallida. La  
Universidad se negó a que volvieran a abrirse sus puertas bajo la ocupación  
extranjera. El resultado de semejante resistencia no se haría esperar. El día  
12 de mayo de 1916 llegó a Grefeld la orden de que mi padre fuera trasladado  
al campo de Holzminden. Su residencia en ese último ejerció en él una

PREFACIO

Casi no se sostienen relaciones con los alemanes. El general que mandaba  
mida por el cuartelero y la faltas de ejercito.

Pocas veces se practicaba deporte por los franceses del norte. Sin embargo, el deporte se practicaba  
mucho. Pocas veces se veian jinetes de bolas, frecuentados asi-  
ca como frontón; en todas partes se veian jinetes de plaza va-  
capilla en la barraquera que habitaban. Unos lugartenientes militares instalaron una  
inauguración cafés y restaurantes. Unos sacerdotes católicos incluyeron una  
row oficinas de beneficencia y se crearon escuelas para los niños. Incluso se  
cuyos hijos eran encuadrados por un artesano de Brujas. Se constituyeron  
profesores y unos ingenieros daban cursos, y que contenía una biblioteca,  
constituía su costa una pequeña barraca, "la Universidad", en la que unos  
egresados su ingenio con toda eficacia. Unos estudiantes franceses hicieron  
coleable. Se recibieron ropas, medicamentos y libros. La iniciativa privada  
obtenían de sus familias y amigos, el régimen aliméntico había llegado a ser  
que desde todas partes venían por los prisioneros, y merced a los que estaban  
latínamente, aquello iba organizandose. Gracias a los envíos de los comités  
lovarianos arrojados en aquél campo en el mes de septiembre de 1914. Pau-  
tación durante el invierno — y contemplado la agonía de los desgraciados  
padecido la brutalidad de los centinelas y el trío de las barracas —sin calle-  
didos. Habían soprado las miseras de los primeros tiempos de la guerra,  
ellos llevaban allí más de dos años. Estos eran, por otra parte, los más déci-  
casi todos permanecían intacto el rostro. moral. Y, sin embargo, muchos de  
resentir; había enfermos, neurasténicos e incluso casos de locura; pero en  
deramente admirable. Las fuerzas físicas de muchos de ellos sobrevivían por  
neces, todos esos hombres sobrevivían su importunio con una resiliencia verdaderamente admirabile.

En cierto número de individuos condensados por sesenta... Salvo excepción,  
que se habían quedado las miserias de los paises ocupadas. Una barraca próxima a la ocupada por mi padre contenía a los  
que se habían quedado a las personas indescifrables o molestas de los países  
nios, como una mezcla, a todos las que se habían quedado verte Alemán.  
La mayoría de esta heterogénea población se componía, naturalmente,  
de hombres del pueblo. Holzminden era el receptáculo donde verte Alemán.  
Inglés en Holzminden.

En el centro del campo, una decena de barracas, rodeadas por un ente-  
hablaban todas las lenguas, a excepción de la inglesa, porque no habla un solo

<sup>1</sup> Henni Pfenne, Recuerdos del cautiverio en Alemania, Brussels (Lamerlin), 1941, pp. 31-35. Estos recuerdos apreciaron también en la Revue des Deux Mondes, Paris, 1 y 15 de febrero de 1920.

•68-88 dd "piqI 5

Alí volvió a encotrar a su amigo M. Paul Fredericq, y durante algunos meses pudo utilizar la biblioteca de la Universidad y consagrarse metódica- mente a la lectura de los historiadores rusos. La "clementía" lemaña debía ser hasta el fin. El 24 de enero de 1917 se efectuó, impidiadamente, un

El curso de historia económica que profesaba para los estudiantes, le hizo volver sobre un proyecto que acariciaba desde hacía unos años: el de escribir una Historia general de Europa, y, poco a poco, en el ambiente tan poco propicio del campo, privado de toda comodidad y de toda posibilidad de documentarse, elaboró, sin escrúpulo, el plan de la vasta sintesis con que poco a poco iba abriendo horizontes y le permitiría llevar a cabo esa obra que ni siquiera se había conseguido obtener algunas obras de historiadores rusos, cuya lectura soñaba. Consiguió obtener algunas obras de historiadores rusos, cuya lectura le abría una numerosa gama de posibilidades y le permitía llevar a cabo esa obra que ni siquiera se había. Una Historia general de Europa, y, poco a poco, en el ambiente tan poco propicio del campo, privado de toda comodidad y de toda posibilidad de documentarse, elaboró, sin escrúpulo, el plan de la vasta sintesis con que poco a poco iba abriendo horizontes y le permitía llevar a cabo esa obra que ni siquiera se había. Una Historia general de Europa, y, poco a poco, en el ambiente tan poco propicio del campo, privado de toda comodidad y de toda posibilidad de documentarse, elaboró, sin escrúpulo, el plan de la vasta sintesis con que poco a poco iba abriendo horizontes y le permitía llevar a cabo esa obra que ni siquiera se había. Una Historia general de Europa, y, poco a poco, en el ambiente tan poco propicio del campo, privado de toda comodidad y de toda posibilidad de documentarse, elaboró, sin escrúpulo, el plan de la vasta sintesis con que poco a poco iba abriendo horizontes y le permitía llevar a cabo esa obra que ni siquiera se había.

A la vez que se consagraba a instituir a los demás, mi padre prosiguió, bajo la dirección de un estudiante, el aprendizaje de la lengua rusa que había emprendido en Creel.

Tuve que suministrar durante quince días notas, relaciones y expedientes de todo género. Por último, llegué al fin la autorización para que yo pudiera rendir mis clases. Pero tuve que hacer compromisos extremos para permitir la rendición de mis clases. A la oficina del campo, el sumario de la lección del día siguiente y a la presencia de dos o tres soldados que conocían el idioma francés, supe que la presencia de un soldado era suficiente para que se diera una audiencia.<sup>2</sup>

„En una palabra, comprendí, por lo menos me parece que comprendí,  
que existe y que acabar por absorberle a uno en absoluto.  
Lentamente progresiva de las ideas que uno lleva en sí mismo, con las cuales se  
sociales en mi aislamiento, gozaba los encantos de la meditación, la elaboración  
pura, libre de toda necesidad y desembocada de obsesiones mundanas y  
olvídara. Convivía conmigo mismo. No teniendo ningún deber que cum-  
los campos y los bosques. Nadie me recordaba la guerra y yo me proponea  
daderamente en mi trabajo. Pensaba en el durnate mis solitarios pasos por  
calmaba mis inquietudes y evitaba el fastidio. Acabé por interesarne ver-  
hasta la noche. El trabajo servía de dique a los extravios de la imaginación,  
la impresionable ventaja de saber, desde por la mañana, lo que tenía que hacer  
de vida cualquier que fuese el tiempo o la estación. Esto me proporcionaba  
ver a empezar una ida sencilla al siguiente día. Jamás me separé de esta norma  
esperaba la hora de la cena. Letra el periódico y la jornada acababa para vol-  
antes de estallar la guerra y cuyo plan tenía perfectamente concibido. Así  
dedicaba a la redacción de un libro en el que había pensado con frecuencia  
la siesta, desde las dos hasta las cinco, la consagraba a pasear. A las cinco me  
fijas, reservando a cada hora su tarea especial. Volvi a estudiar el ruso...  
tonta de mi detención de no imponerme estrictamente unas ocupaciones  
Había decidido immediatamente que no me sería posible resistir la mono-  
tarca de Holzminden. Mi padre ha contado en qué circunstancias la escribió:  
Ahí es donde tomaría cuento la obra cuyo plan fué elaborado en las ba-  
sicas de Holzminden. Mi padre pasó la noche en la mejor posada  
en la „Betziks-Direktion“ de Eisenach.  
Mi padre pasó la noche en la mejor posada  
ante el burgo austriaco remitido su correspondencia, que debía ser censurada  
en la „Betziks-Direktion“ de Eisenach.  
Sólo rodeado por un establo, una granja y una lechería;  
del burgo. Se instaló en el Gasthof zum Stern, donde constituyeron en darle  
albergue. „Era una gran casa sobre la plaza, frente a la iglesia y el Rathaus,  
con una gran techumbre de tejas, una amplia puerta cochera y, al fondo, un  
patio rodeado por un establo, una granja y una lechería“.

12 kilómetros de Eisenach.  
Verra, pequeña ciudad de Turingia, de dos mil habitantes, situada a unos  
Frederick era enviado a Burgen, condado a mi parroquia en der  
„la hospitalidad de Alemania“. Algunos días después, y en tanto que M. P.  
burgomáestre y el „Betziks Director“, se les reprochó el haber menospreciado  
denicia y sus papeles. Conducidos ante un coronel, juntó al que se hallaba el  
registro en casa de los dos destinados, a quienes se recogieron su corresponden-  
cia y sus papeles.

La voluntaria recusión de Descartes en su *estufa* de Holanda. Yo también vivía en una estufa, y si bien es cierto que vivía en ella a peor rizo, en muchos momentos llegaba a olvidarla... Cuidadamente, hacia las diez de la mañana, interrumpía mi trabajo para subir a casa del burgomestre en el primer piso del Rathaus. Era el momento patético de la jornada. Allí iba a encontrar algunas de aquellas cartas que constituyan las únicas distinciones

donde mi padre escribió la *Historia de Europa*.  
que concibible la organización del Estado prusiano...  
En esa soldada, henchida, sin embargo, de meditaciones, y entre cortadas  
por conversaciones que le desembocan con frecuencia vastos horizontes, fué  
quedado en la escuela de Chernabug, cuando desde los primeros días de su ins-  
tación en el albergue de Tchernigov se puso a la obra. En un principio  
extremista por escrito, en pequeños cuadernos de colegial, "el plan que tenía en  
la cabeza". El 23 de marzo de 1917 comenzó la redacción del libro. La fecha  
que induce dudarán en las méjores de sus manuscritos nos permite se-  
gurí de progresos de la obra. Recita de una vez, casi sin tardanza, formada  
la expresión de un pensamiento llegado al máximo de su desarrollo. En  
medio del mayor de los dramas, el autor supo conservar el suficiente impreso  
sobre si mismo para permanecer dentro de una objetividad absoluta. Si  
he tratado de recordar de ciertas convicciones que él subraya en sus Recuer-  
dos del cautiverio, es precisamente porque se relaciona estrechamente con  
los padres que redactaba entonces; la preocupación de la erudición oficial  
que enseñan precisamente cuán falsa es esta teoría histórica nacida de las ne-  
alemanas, que trata de explicar todo por la raza, suministra varias muestras  
dramáticamente ciertas explicaciones sociales que constituyen algunas de las pa-  
cidas políticas, y el carácter de la población entre la que vivió le inspiró  
que en ese año previsamente cuán falsa es esta teoría histórica nacida de las ne-  
alemanas, que redacta de acuerdo a su obra lo demuestra. Si  
sobre si mismo para permanecer dentro de una objetividad absoluta. Y,  
he tratado de recordar de ciertas convicciones que él subraya en sus Recuer-  
dos del cautiverio, es precisamente porque se relaciona estrechamente con  
los padres que redactaba entonces; la preocupación de la erudición oficial  
que enseñan precisamente cuán falsa es esta teoría histórica nacida de las ne-  
alemanas, que redacta de acuerdo a su obra lo demuestra. Si  
que comprende la evolución económica y las grandes corrientes religiosas  
de remprender con todo detalle el estudio de los hechos, de comprobar las  
grises más arraigadas de la obra. En la imposibilidad de recurrir a las fuentes,  
de reemplazarlas con otras que resultan económica y las grandes corrientes religiosas  
la historia social, la evolución económica y los hechos, en suma, más que  
y políticas resultaron su atención, no sirviendo los hechos, en suma, más que  
sola mirada el Oriente y el Occidente.

Tal vez el lector se asombe de encontrar tantas veces citadas entre  
padres. En el manuscrito faltan casi todos. Dichos parentesis fueron  
abiertos para colocharlas más tarde, y he creído un deber, al publicar esta  
historia, añadirlas como mi padre hubiera hecho. Pero los acotamientos vienen a interrumpir la obra en plena elabora-  
go, el plan que sigue, paso a paso, el manuscrito, se desarrolla hasta 1914.  
La *Historia de Europa* se detiene bruscamente hacia 1950. Y, sin embargo,

## JACQUES PIRENNE

que ha salido nubes de tiempo, a través de la Historia. todos los que buscan la explicación profunda de las grandes corrientes de las madres y yo hemos creído de nubes de haber entrever, en su esponjanidad, a este pensamiento, en el que mi padre revive por completo, es el que mi

hijos, solo podía confrontarlos con su propio pensamiento.

En la meditación cuando, privado de toda posibilidad de procurarse radios en la historia antes de 1914; es la similitud de todos sus conocimientos, madre a la historia, que mi padre durante los treinta y cinco años de trabajo que consagró a la investigación de la condición de todas las investigaciones rea-

*La Historia de Europa es la condición de todas las investigaciones rea-*

*simples ampliaciones.*

Vasta similitud de la cual los libros que publicó después de la guerra solo fueron al mismo por centro. En el momento de escribir, habla editado ya esa de vida, más concentrada en más desordenante de ideas. El autor se entregó a su estilo hubiera sido más perfecto. Pero no hubiese podido ser más triste en duda una más extrema ilustración de hechos, más referencias y más citas; entregado al público, en caso de permitirle la vida, hubiera comprendido mi padre escribió la Historia de Europa para el mismo. La que hubiera similitud, que no la diminuida ninguna resumen o pulimento de forma; tipo de estilo, resulta tanto más extravagante por el vigor y la audacia del per- satis de su pluma, incluso sin que la relevante, y si aparece en ocasiones algo der de vista que el autor no pudo darle su forma definitiva. Ya tal y como Sin embargo, es menester, cuando se lee la Historia de Europa, no per- lo permite a él. Al entregarlo hoy al público, compuso con un piadoso deber. terminarla al igual que él. Mi padre me encargó que lo publicara si la vida no se refiere, considero como el más magnífica de todo su obra. Su intención era muchas veces hemos hablado de este trabajo que, por lo que a mí se les de la Historia de Europa.

De regreso en Bélgica, mi padre se preocupa ante todo de continuar la Historia de Bélgica, y la Historia de Europa quedó al margen. No obstante, las ciudades de la Edad Media, La civilización occidental en la Edad Media y la última obra, cuya primera redacción terminó mi padre algunas meses antes de su muerte, Mahoma y Cartomagno, son únicamente desarrollos parcia- les de la Historia de Europa.

Mística es el que la puso fin.

ñifica un determinante de algunos días en la redacción de la obra. Fue el ar- guido por fin autorización para compartir el destino de mi padre, solo sig- hermano menor Roberto, quienes después de más de dos años habían conse- cion. La llegada a Cruzburg, el 8 de agosto de 1918, de mi madre y de mi

31 de enero de 1917.

Gasthof zum Stern.

Cruzburg a. d. Terra,

H. PIRENNE

Me ENCUENTRO aquí a solas con mis pensamientos, y si no consigo dormirlos, ellos se despiertan dominar por mi pescado, mi fastidio y mis preocupa-  
ciones por los seres queridos y me conducirán a la neurastenia o a la des-  
esperación. Es absolutamente indispensable que recacione. "Hay personas  
que escuchan mi misterio, que se dejan abatir por la desgracia y otras a las que  
le implica la desdicha. Es preciso querer preferir a estas últimas." Voy a  
intencionar por ella y por mí.

En Holzminden, los estudiantes rusos a quienes yo explicaba, importuni-  
ados, un curso de historia económica, me expresaban el deseo, que yo  
sintiera verdaderamente sincero, de que publicase mis lecciones. Por que no  
quería desaparecer, en sus grandes rasgos, lo que podría ser una "Historia de  
Europa"? La falta de libros no puede estorbarme mucho, puesto que solo  
se trata de un amplio esbozo. Ya habría pensado en esto en Jena y tomé  
lo central es matar el tiempo y no dejarle matar por él.  
Dedico mi trabajo a la memoria de mi muy amado hijo Pedro, a mi  
querida esposa y a mis queridísimos hijos.

El autor había perdido a su hijo Pedro, voluntario del ejército belga, que murió a la edad de diecisiete años, el día 3 de noviembre de 1914, durante la batalla del Yser.

## PALABRAS PRELIMINARES

Sería un grave error imaginar que a los germanos que se establecieron definitivamente en el Imperio durante el siglo V, con los rasgos y características de sus compatriotas de los tiempos de Tácito. Su contacto con Roma les habría enseñado muchas cosas. El Imperio, una vez que pasaron las fronteras, se les antojaba menos formidable, y les parecía también más familiar. Cuando dejó de ser inaccesible, se habituaron a él. Por su parte, el Imperio, no pudiendo ya persistir con respecto a ellos en una actitud soberbia, se mostaba más acogedor. Trescientos años más tarde, en el mundo romano había permido a los franceses establecerse en modicío. En 358, Juliano había permitido a los franceses establecerse en Taxandria, encadenándoles servicios militares. Cuantas influencias ro-manas debieron de transmitir estos franceses al otro lado del Rin. En la mayor todavía, juntó a las orillas del Danubio, el acercamiento es extremidad del Imperio. Junto a las orillas del Danubio, el acercamiento de los arranos que dominaban entonces el Oriente. Pero las consecuencias de tal hecho aparecerán mucho más tarde. Lo esencial es que, aun antes de su penetración en el mundo romano, el más poderoso de los pueblos germánicos, el pueblo godo, abandonase su antiguo paganismos, perdiendo con él sus salvaguardias de su originalidad nacional. El Imperio habrábase infestado de bárbaros que habían venido a prestar servicio en las legiones y a quienes la fortuna sonreía. Son dos bárbaros —Estilicón y Accio— los dos últimos gran desguerreos de la antigüedad occidental. Y puede imaginaros cuántos combates habrían en la administración civil y en la militar. Se encontraban, incluso en Roma o en la Corte Imperial, hijos de reyes nortíberos, que acudían a imitarse en la lengua y en la civilización latinas. La habitación se realizaba, pues, imensamente. Se conocían más de 1000 existentes. El peligro existía siempre, pero era menor en la lengua y en la civilización latinas. La habitación se realizaba, pues, en la lengua y en la civilización latinas. La habitación se realizaba, pues, en la lengua y en la civilización latinas. La habitación se realizaba, pues, en la lengua y en la civilización latinas. La habitación se realizaba, pues, en la lengua y en la civilización latinas.

## LOS REINOS BÁRBAROS EN EL IMPERIO ROMANO

### CAPÍTULO I

(Hasta la invasión musulmana)

#### EL FIN DEL MUNDO ROMANO DE OCCIDENTE

##### LIBRO I

### I. LA OCUPACIÓN DEL IMPERIO

*Acuedo) Nubes: llo, alrededor, la luna, nubes de agua.*

2 El 9 de agosto del 379 Valente es derrotado en Andimópolis. En 382, la paz de Teo-  
doso permite a los godos establecerse en Mesia. Nueva revuelta bajo Alarico en 395.

ella extendiéndose por las márgenes del Adriático. El peligro germánico, que colmaba sus deseos, Italia estaba muy próxima. Se pusieron en camino hacia "orden". Ocuparon concienzudamente Tríria. Pero esta aspereza comarcó no medida de sus derechos. Los sublevados solo deseaban aprovecharse de esta lucha, que su hermano Honorio, rey de Occidente, detentaba, según él, con perdedor Arcadio, que reina en Oriente, encargó a los visigodos ocupar permitida entrar en negociaciones. Para evitar el saqueo de la Tracia, el emperio, podían considerarse ramíen como una sedición militar, y esto sin embargo, exigía tierras y una residencia definitiva. que, en el seno mismo del Imperio, de la sublevación de un pueblo extranjero certeza. Se trataba, en realidad, de la sublevación de un carácter soberanero que hubo de estar poco después (378), un carácter soberanero desconfiada. La primera consecuencia de esto fue el dar a la revuelta de los visigodos, menos.

Imperial; solución extraña y equivoca en un estado de cosas que no lo era el jefe nacional de su pueblo, entraba a formar parte de la administración rey de los visigodos fue reconocido como general romano, y sin dejar de ser blema de tal indele. Se trataba de resolverlo por medio de una sujeción. El instigaciones propias y su rey. Era la vez primera que había una protesta que viviese bajo la soberanía romana un pueblo que conservar sus partas. Esta era menester, pues, hacerse dentro del Imperio, y admirar nación entre, que habla abandonado su territorio para ocupar una otra imposible esperanza por las provincias. El Imperio hallaba ante una precisamente el peligro de la situación. ¿Qué hacer con estos refugiados? todo un pueblo que emigraba, conducido por su rey. Pero en esto residió nos asidos a unas tablas, otros a unas ordes hechas o a unos tonelos. Era pasaron durante muchos días, ante los ojos de las avanzadas romanas estudió preciosas, hombres, mujeres, niños, ganado, utilizando balsas, en canoas, al agua. previsto. El terror de los visigodos demostraba que no duraría en reacción inmediata habla hecho imposible la adopción de medidas. Nadie habla encontrado en la frontera del Danubio. Pidieron paso. Lo instantáneo del retrocedieron en desorden; los visigodos, impulsados por este retroceso, se golpearon, cuyo solo aspecto los extremeña de España. Ante ellos, los astorgodos los visigodos, al oeste, no intencionaron ofrecer resistencia a estos jinetes mon- lla del Duino —los godos, que se encontraban establecidos en las dos otr- toda su bravura. Los godos, que se devolvieron bruscamente

<sup>2</sup> Tres cuartos de siglo más tarde, Bizancio surgió todavía desvirtuado hacia Italia.

Un segundo grupo se estableció al mismo tiempo sobre Italia. Grupos de germánicos procedentes de Noria y de Rezia, atravesaron los Alpes bajo el mando de Radagaiso, asentaron la Galia Hispania y avanzaron hacia Roma de mandando tierras. Por segunda vez Estilicón arrebató la triada. Los invasores son desvorazados y degollados juntó a los muros de Florencia (405). Luego, el propio venecio derrotó a sus asesinos re-cargaron de nuevo a Estilicón. Con pretexto de castigar a sus asesinos comprendieron el camino de Roma. El ejército de Estilicón existía aún; pero, como verdadero ejército mercenario, no tenía por qué oponerse a los vengadores de su jefe. No hubo resistencia. Honorio se encerró en Ravena, mientras que Alarico entraba en Roma. Era la primera vez, desde la invasión de

Los viajeros atravesan el Río con bandas de suevos; saqueando lo todo, descinden a través de la Galia, pasan los Pirineos y no se detienen hasta llegar a las costas del Mediterráneo, donde se instalan en España y en las costas de África. Los burgueses siguen el curso del Ródano y se asientan por su cuenca hasta el golfo de León. Entre tanto, los franceses aventureros, los alemanes y los ingleses salen, las llanuras fluviales, el país de Colombia hasta el Mosa, y los franceses salen, las llanuras del Escalda y del Lys.

Ay! El Imperio estaba perdido. Su erario, agotado, no le permitía sostener ya en las fronteras los poderosos ejércitos que hubiesen podido contener por todas partes el empuje de los germánicos recchazados por Attila, cuya horde continúa hasta avanzando triunfantes hacia el oeste y arrastrando a sus pueblos sobre los otros. Estilicón habría salvado a Italia dejando indefen-  
sas todas las provincias situadas al norte de los Alpes. El resultado no debía haber sido mejor.

hasta entonces habrá amenazado a la vez las dos mitades del Imperio, se desvía-  
ba decididamente del Oriente para concentrarse en la parte occidental. El mun-  
do griego no debía estar ya unido en contacto con los germanos.<sup>2</sup> (1) *el loco de la  
madera*  
Para salvar a la menzajada Italia, el Occidente reunido todo su poderío  
en un esfuerzo supremo. Estallaron batallas —Pállaniza y Verona— y los soldados  
las legiones que defendían el paso del Río y del Danubio. Provoco a los  
barbaros en dos grandes batallas —Pállaniza y Verona— y los soldados hacie-  
rful. No faltaron aliados que comparsen con Mario. Un poema  
escrito en su honor, que ha llegado hasta nosotros, asombra tristemente por  
el entusiasmo que manifiesta aún hacia la grandeza romana y por su fe en la  
inmortalidad del Imperio.

que se estableceron definitivamente, así como en el norte de España. Pero el Imperio iba a permanecer en poder de los germanos, o, bien, germanos y romanos iban a compartir la misma suerte, cayendo bajo el yugo de los tiranos? Por primera vez, el petigiro militarmente amenazaba todo Europa. Attila prosiguió su marcha, avanzando a su paso o expulsando y destruyendo, germanos y romanos iban a compartir la misma suerte, cayendo bajo el yugo de los tiranos? Por primera vez, el petigiro militarmente amenazaba todo el las poblaciones germánicas. Atacó a los fríos y sus horados, dirigiéndose hacia el suroste, invadió el norte de la Galia. Allí, cerca de Chalon-sur-Marne, el último guerriero de la antigüedad, Attila, le ofreció la batalla decisiva. Los franceses, los burgundos y los visigodos le habían enviado fuerzas y el ejército que mandaba era verdaderamente la imagen de este Imperio, heredado de germanos, no consentía, sin embargo, en desaparecer. A pesar de morir, prestó aun al mundo el servicio supremo de rechazar la invasión de los hunos. La táctica superior, que Attila debía a la civilización en favor de los hunos, la abandonó el campo y tomó el camino de Germania la cual combatió, salvo a excepción de la triada de los barbares. Despues de días de lucha, Attila abandonó el campo y tomó el camino de Germania

Plazamiento de una sepultura todavía invadida. Los visitigodos reconocieron como su hermano Ataulfo, que iba a ser el que más se beneficiaría de la romanización de los barbaros, viendo a este desear apasionadamente su entrada en la familia imperial. Para desembarazarla de él, Honorio le regaló a concerde en matrimonio a su hermana Gala Placidia. Las bodas fueron celebradas con gran pompa y con el obsequio acompañamiento de plazamientos invitando a Venecia y al Amor a colmar con sus dones el porvenir de los nuevos esposos. Ataulfo trataba visiblemente de hacerse querido su amigo, tanto por su mujer como por los romanos. Solo decataba, decía él, por el empulje de sus barbares a servicio del Imperio. Se le encargó de cumplirlos en expulsar a los Vandalo que incitaban todavía el sur de la Galia. Los vandalo hasta Aquitania, don de se estableceron definitivamente, así como en el norte de España.

los galos en 380 a. j. c., que los barbares transgredieron las pueras de la Ciudad Etruria. Se cometieron, como barbares auténticos, con arrancar los oídos y mentos de oro y metales preciosos que brillaban en el dorso y en los frontispicios de los monumentos públicos. Como no la odiaban, no maltrataron a la población. Lo que buscaban eran tierras; la seducción del país, creyendo a medida que avanzaban hacia el sur, les hizo continuar su camino a través de los hechizos de la Campaña. Alarico pretendía conducirlos a Sicilia, cuando falleció subitamente, no lejos de Cesena (410). Sus compañeros devoraron sus funerales épicos. En el cauce del Bidente, cuya aguas volvieron a cubrir esta "última morada", y se degolló a los esclavos encarcelados de tales trabajos, con el fin de conservar para siempre secreto el emplazamiento de una sepultura todavía inviolada.

En medio de este lamentable desorden descendería de los Alpes, conducien-  
do ante él todo un queblo, otro rey: Teodoricó. Los ostrogodos que le si-  
guen, después de haber sido rechazados del Danubio por Attala, y luego sometidos por él, aproveccharon tambien su liberación  
que recordarán su parte en Italia. Entre ellos y la multitud desorganizada  
que recompone a Odacaro, la fortuna no vaciló mucho tiempo. El aventurero  
heraldo, vencido en campo raso (488), se refugia en Ravenna. No consi-  
guiendo poner fin al sitio, Teodoricó le invita, bajo juramento, a una en-  
trevista y lo asesina por su mano (493). En lo sucesivo Italia le pertenece.  
Es la última ola de la invasión que se despliega. En Occidente, todo el  
Imperio es absorbido por ella. Una mezcolanza de reinos cobija todas sus  
provincias: reinos anglo-sajones en Bretaña, reino francos al norte de la  
Gália, reino burgundo en Provenza, reino visigodo en Aquitania y en Es-  
paña, reino vandalo en África y en las islas del Mediterráneo, y por últi-  
mo, reino ostrogodo en Italia. En rigor, este Imperio, cuyo territorio fué  
a derredo, no son sino ocupantes o detentadores, y su tránsito real solo  
cuenta para los pueblos que traicionaron consigo. Esto es tan exacto que,  
aunque cada uno de ellos rema sobre mayor número de romanos que  
geminan, no es italiano ni rey de Gália ni rey de Italia, sino rey de los  
barbaros, rey de los ostrogodos, etc. Pero ¿qué importa? Ya no hay empe-  
nados, ya no se titulan ni rey de Gália ni rey de Italia, sino rey de los  
barbaros, rey de los ostrogodos, etc.

Su venecedor, Aecio, fue asesinado por orden del emperador Valentíniano III. Con él desapareció, dice un cronista contemporáneo, la „salvación del Es- tado occidental“. Roma fue tomada y saqueada por los vándalos en 455; el noble Majorien no pudo vengar esta injuria. Pero el poder pasaba, de día en día, a jefes germanos: Ricimero, Orestes y Odoacro se ponen sucesi- vamente a la cabeza de los soldados y de los aventureros germanos, que, desde la catástrofe de los hunos, afiliaron a Italia, ganosos de tierras.

Los últimos emperadores son destituidos; el último de todos, Romulo Augustulio, hijo de Orestes, fue confirmado en Hispania, y el barbero Odario, no osando concederse el nombre de emperador, se atribuyó el título de duque los germanos disponían: el de rey.

Esta retirada no era aún una derrota, y al año siguiente el "Azote de Dios" asoló la Italia Alta. Pero se retiró nuevamente, y, en el año 453, murió de subito durante una orgía.

El Imperio de este predecesor de Gengis-Kan se hundió tan rápidamente como si estuvieran siglos más tarde el de su emulo, sin dejar de su paso por el mundo otra cosa que ruinas y un largo recuerdo de terror en las tradiciones po-

A excepción de los anglo-sajones de Bretaña, los pueblos germánicos no trasladaron sus instituciones políticas al Imperio. Y la excepción consta la regla: en Bretaña, efectivamente, los indígenas se retiraron ante los invasores, y estos, encantados solos, prosiguieron, naturalmente, su traslado la romanización sus instituciones políticas al Imperio. Y la excepción consta la regla: en Bretaña, efectivamente, los indígenas se retiraron ante los invasores, y estos, encantados solos, prosiguieron, naturalmente, su traslado la romanización sus instituciones políticas al Imperio. Pero, en casi todos lados, la romanización como en su antigua patria.

Se barbarizó, que no es lo mismo. Se barbarizó, que no es lo mismo. No es, pues, exacto afirmar que el mundo romano se germanizó. Que la germanización del Imperio fue, en su conjunto, sumamente superficial. El siglo VI, completamente romanizada. Esto prueba hasta la saciedad los del derrotero visitigótico que hemos conservado, nos lo muestra, desde invasores y las costumbres no resistieron mejor. Por ejemplo, los monasterios de Provence, de España y de Italia los cabelleros rubios y los ojos azules de los invasores del siglo V (y, si se encuentran? no se tratará de galos?). Los de quinientos. Se buscaba inútilmente hoy día entre las poblaciones de metro de plateras francesas o provenzales de origen germánico apenes pasa desaparecido; los cruzamientos por matrimonio hicieron el resto. El nudo los indígenas. Al cabo de dos o tres generaciones su lengua habita fundamentalmente en el Imperio, se convierte en minoría y tiene absorbidos se opera el fenómeno contrario. Los germánicos, que penetraron más prometedores escasa en aquellas regiones tan americanizadas. Así en todas partes a la población latinizada, que, por otra parte, debía ser extraordinaria. Tierra del Imperio, los germanos se desplazaron en masa ahogando entre ellos venza, español, portugués, romance e italiano. Solo en la extremidad noreste de Europa la forma de las distintas lenguas romances: francés, portugués, etc., se habla aleman. Por todas partes el latín se ha conservado hasta donde se habla alemán. Por todas partes el latín se ha conservado hasta y la Norica (Suiza, Basilea, Wurtemberg, Baviera meridional y Austria), habla flamenco; los dos germanas (provincias renana y Alsacia), la Rezia total o parcialmente, la lengua germanica: la segundas Bélgica, donde se cinco provincias fronteñas, si se exceptúa la Bretaña insular, adoptaron, obstante encontrarse todo el bajo la dominación de los germanos. Solo los idiomas germanicos prosperó muy limitadamente en ese Imperio, no mapa lingüístico de la Europa moderna, se comprenderá que el dominio de radar. Y el Imperio desaparece, puede decirse que en virtud de ese adagio vale a propósito.

## II. Los Nuevos Estados

del derrotero romano que rezan: "En materia de posesión, ocupación equitativa, Y el Imperio desaparece, puede decirse que en virtud de ese adagio

poco más o menos en las mismas condiciones de existencia en que vivía antes de la conquista. Hubo, evidentemente, y en muy gran número, saqueos, matanzas y violencias individuales; pero no explotación sistemática, y menos aún avasallamiento. Tam poco existió resistencia nacional (salvo honrosas excepciones en Galia y en Bretaña) entre los indígenas, ni hostilidad hacia ellos por parte de los germanos. Tal vez un poco de desprecio y un poco de respeto. Por otra parte, no se sabía a ciencia cierta si los germanos eran o no, soldados del Imperio.

Si penetraron como vencidores en el Imperio, se sometían a la Iglesia, además, estos, como los romanos, eran cristianos.

Y, además, que confundía, bajo su autoridad, a unos y a otros.

El cristianismo que profesaban fue claramente una de las razones esenciales de su acrecentamiento inmediato a las poblaciones de los países colonizadores, y parece cierto que si los bárbaros abandonaron tan fácilmente sus dialectos nacionales fue porque el latín era el idioma de la Iglesia.

Además, los germanos no trataron de imponerse a los romanos; se unieron a ellos. En el sur de la Galia, los visigodos se establecieron siguiendo

los principios aplicados para el alojamiento de los ejércitos romanos (la tercia), segun los cuales la tercera parte de la morada del habitante debía

ser puesta a disposición del soldado.

En el norte de la Galia, a los rehenes lleados se les instaló en los dominios

y se hizo, posiblemente, una expropriación de la cual saqueos muy poco,

sin que nadie pensara en volver a ponerlas en vigor.

Nada muestra mejor la transformación que se opera a este respecto, en el transcurso de los siglos V y VI, que un rápido vistazo sobre la situación

de la religión.

Este entrelazamiento de dos nacionidades distintas, pero iguales, ex-

cilia evidentemente la posibilidad de aplicar a la más numerosa y más

civilizada las instituciones políticas de la otra. Igualmente, estas institucio-

nnes, aplicables a la vida barbara, no lo eran ya dentro del nuevo estado de

cosas en el cual los germanos acababan de entrar. Caryeon por si mismas

dijo a evidentemente la posibilidad de aplicar a la más numerosa y más

civilizada las instituciones políticas de la otra. Igualmente, estas institucio-

nnes y romanas exigieron viviendo conforme a su derecho nacional, conser-

vando cada uno sus costumbres especiales en materia de propiedad, de

nos y romanas exigieron viviendo conforme a su derecho nacional, conser-

viendo cada uno sus costumbres especiales en materia de propiedad, de

los personajes, continuo siendo la misma para unos y para otros. Germá-

nos y romanas exigieron viviendo conforme a su derecho nacional, conser-

viendo cada uno sus costumbres especiales en materia de propiedad, de

los personajes, continuo siendo la misma para unos y para otros. Germá-

nos y romanas exigieron viviendo conforme a su derecho nacional, conser-

viendo cada uno sus costumbres especiales en materia de propiedad, de

los personajes, continuo siendo la misma para unos y para otros. Germá-

nos y romanas exigieron viviendo conforme a su derecho nacional, conser-

viendo cada uno sus costumbres especiales en materia de propiedad, de

Los germánicos, como se sabe, tenían reyes. Pero el poder real estaba entre ellos completamente subordinado a la Asamblea del Pueblo que, por otra parte, disponía de él, puesto que era electivo. Después de la constitución de estos germánicos, como se sabe, tenían reyes. Pero el poder real estaba unicamente los franceses conservarían al norte de la Galia sus costumbres, su lengua y sus instituciones. Pero, alejados de la capital de sus reyes, más tarde se afanaba, respetando, en Lyon como en Viena, las instituciones municipales.

El empero romano, que debía fundirse, desde 534, en la Francia merovingia, realizó de golpe la fusión de los vencidores y de los vencidos en una sola administración. La población se mezcló con ella hasta el punto de perder sus antiguas instituciones nacionales, su idioma e incluso su organización militar.

La población —se mezcló antes de terminar el siglo con ella hasta el punto de perder sus antiguas instituciones nacionales, su idioma e incluso su organización— instalaó, según el principio de la "hospitalidad", entre ciudades conserva sus instituciones, sus fisionomías romanas adoptadas es también absolutamente romana. La población de las antiguas ciudades romanas. La corona de los visigodos, primero en Tolosa, en Toledo después, que exteriorizó la aristocrática germánica, y continúa a las instituciones romanas en la sangrienta representación de las vecindades de independencia se manifiesta en la sangrienta representación de las vecindades de independencia su ruptura con Roma, aparece como un río romanzado, cuyo absolutismo la más rica y la más prospera de las provincias de Occidente, y a pesar de Genserico, así que hubo conquistado al trono de los Vandals de África, población y por la Iglesia como el representante de la legalidad. El mismo instalado en Ravena, continúa la tradición romana y es reconocido por la Francia del establecimiento de los godos en Italia del norte, Teodrico.

Después del establecimiento de los godos en Italia del norte, Teodrico, frenete a estos individuos germánicos aparece como un rey nacional, para se adorna, o que reclama del emperador, permitir a este último considerarlo los romanos no es más que un general del Imperio, y los titulos con que se autoriza el representante de la autoridad imperial.

Por otra parte, se ofrece de buen grado como simple ayudante. Si existe un poder en el Estado: el suyo; la constitución se reduce al simple ejercicio de la gobernanza personal. El rey no conserva nada de su origen germánico, así que posee de hecho una autoridad absoluta. Solo le fue conferido, el rey posee de todos, gracias al poder que ho quedó nada de esto. Colocada por encima de todos, gracias al poder que al emperador romano. Por lo menos, se halla en posesión de su irresponsabilidad y de su autoracida.

menester haber leido a Gregorio de Tours para darle una idea de la bruta. Lo demás pude en esquiar a su gusto al pueblo, y no se privan de ello. Es hasta que suministro anualmente al tesoro algunas sumas de dinero; por baja extracción. No se ejerce sobre ellos ninguna vigilancia o inspección, nos, pero que son, en general, favoritos del rey, y en ocasiones de la más (duces) y prefectos (*prefecti*) retribuidos, en su gran mayoría galorromanos, coinciden con las antigüas ciudades romanas, a condes (*comes*), duques yrey contra el gobernante de las provincias, que casi en todas partes najes, sin embargo, consigue mantenerse a flote.

Si la administración del País decía por el hecho de encantarse alejada de Roma, es decir, del gobierno central, del cual dependen todos los enga-

trial, expedia los precepios o diplomas reales. Puesto a la cabeza de los mandados suministrados por la burocracia imperial, junto a ellos, por otra parte, un funcionario de tipo romano, el retenedor, ramiente, el poder real es un poder público, se convirtieron en sus ministros. de funciones domésticas participación de la suerte de su amo y como, naturalmente, el mayordomo (el jefe de la servidumbre). Pero estos servidores la bodega) y el mayordomo (el senescal (el antiguo escavo), el copero (el escavo de davo de los caballos), el senescal (el mariscal (el es-

siempre que se trata de los "grandes" de origen germánico: el mariscal (el es-

yos números indican que descienden de antiguos esclavos, lo que ocurrió

siempre el personal de su corte. Esta se compone de algunos dignatarios cu-

ndo, sin embargo, consigue mantenerse a flote.

Es cierto que el rey trae para administrar sus bienes y sus concepción romana.

Por otra parte, los reyes frances debieron de romanizar con rapidez. En efecto, desde su instalación en el Imperio, tomaron frente a Alemania una actitud netamente defensiva que les hizo olvidar a su pueblo, acan-

tando en la extremidad norte, y esto al extremo de dejarlo con-

servar, hasta en pleno siglo VIII, su religión pagana. Por otro lado, la antigua

administración imperial, que encantaba en Galia, debía imponerles la

germanización imperial, que encantaba en Galia, debía imponerles la

el emperador, el supremo jefe militar y el soberano justiciero del reino; es

germanizadas como del absolutismo imperial. Sin embargo, el rey es, como

de la realza despotica, que se separa tan completamente de las costumbres

tribuyen el reino en partes iguales. Sorprendemos en ellos una idea grosera

regulación la sucesión de los immbables: a la muerte del rey, sus hijos se dis-

y aplican a la sucesión del trono los principios que, según la ley sálica,

cepicio romana del poder. Consideran el reino como su tierra patrimonial

todos los reyes barbares, son los frances los que están más lejos de la con-

tos destinos de Francia ninguna influencia antes de la época carolingia. De



Estos reinos no son solamente romanos porque la civilización romana les haya suministrado unos marcos dentro de los cuales, y gracias a los cuales, han podido formarse, sino también porque quiere ser romanos. El rey habla de su *qualitum*, de su *fiscus*, entrege a sus funcionarios titulos tomados de la jerarquía constanteiana y hace que su cancillería imite el formulario y el estílo de los edictos imperiales. En Italia, Teodoric nombró a Casiodoro primer ministro, protege largo tiempo a Boecio, pone en pie los acueductos en la campiña romana, organiza juegoss en el circo y construye en Ravenna, con puro estilo bizantino, San Apolinar y San Vitaliano. Los reyes vándalo-los y los reyes visigodos lo imitan como los es posible, y hasta los hijos de Clovodo se glorian de proteger al pobre poeta Venancio Fortunato, que compensada por las escuelas religiosas que se crean junto a las iglesias y cultura y la instrucción bajo los reyes merovingios, estos dispusieron siem- pre de funcionarios letRADOS.

Seá como fuere, y a despecho de la grave decadencia que sufreon la cultura y la instrucción bajo los reyes merovingios, estos monasterios. El mundo civilizado, tal y como aparece después de la invasión, no ofrece, pues, el espejiclo de la juventud, sino el de la ceguera de la civilización imperial, y Greogorio de Tours, que vivió treinta años en aqué medio, resume melanqulicamente su impresión en estas desalentadas palabras: *Mundus senectit (el mundo envejece).*

de los impulsos que, aunque disminuida de día en día, siguió siendo de gran importancia mucho tiempo muy considerable.

La administración financiera, con sus oficinas y sus libros, es todavía competente y encuentra siempre para su renovación —aunque ésta se hace cada vez más difícil— individuos laicos, instruidos a la romana.

Las posibilidades financieras de los reyes bárbaros fueron, hasta la decadencia merovingia, mucho más considerables que las de ningún Estado occidental hasta el fin del siglo xii.

DESCARTADO el peligro visigótico, las provincias orientales del Imperio no tenían ya nada que temer de los germanos. Allí, empujando a estos últimos hacia Occidente, los habían, momentáneamente al menos, rechazado jesos mos hacia Roma, sitiaron directamente la atracción de Constantinopla que los germánicos de Danubio. Más próximos de Constantinopla que los orilla izquierda del Danubio, los eslavos, aparecieron en el siglo vi, a la de sus fronteras. Otros barbares, los vandals, aparecieron en el siglo vii, a la vez más, a situarse allí como tabajadores o como soldados, y llegan cada vez más, a ocupar directamente la atracción de la gran ciudad germánica de Roma, sitiaron directamente la atracción de Constantinopla que los más de uno consigue hacer fortuna.

I. JUSTINIANUS

JUSTINIANO. LOS LOMBARDOS

CAPITULO II

Con todo esto, el Imperio, confirmado en Oriente, no dejó de ser menos considerado y en realidad no constituyó menos el Imperio romano. El título de generalis *tunc* Pausiliani a partir del siglo IX, es incluido el trullo oficial del emperador bizantino. Desde Diocleciano, el gobernante del Imperio se despidió formalmente entre dos emperadores, pero esta división de poder preparó frecuentemente conflictos entre los emperadores, pero esto dividía al Imperio en la medida del Imperio. Hablar, como suele hacerse por como no puso fin a la unidad del Imperio. Hablar, como suele hacerse por como didad expresiva, de Imperio de Oriente y de Imperio de Oriente, es emplear terminos inexactos. De hecho, aunque separado administrativa- mente en parte oriental y parte occidental, el Imperio no dejó de formar un solo cuerpo. Si el regente de una de estas mitades desaparece, ésta se en- cuentra sitiada, por lo mismo, bajo el dominio de la otra. Pues bien: precisamente esto es lo que sucede en la época de las invasiones. Habiendo desaparecido el emperador de Oriente, es el de Occidente el que en lo sucesivo se pone a la cabeza del mundo. Ahora bien, y como hemos visto,

no cedió parte alguna, y su derecho a la posesión del conjunto permaneció intacto. Incluso después de la conquista, el rey de su supremacía no ha desaparecido. Los reyes germánicos le reconocen una especie de prima-  
ticio. Incluso después de la conquista, el rey de su supremacía no  
ha desaparecido. Los reyes germánicos le reconocen una especie de prima-  
ticio. Incluso después de la conquista, el rey de su supremacía no  
ha desaparecido. Los reyes germánicos le reconocen una especie de prima-

claman de orden providencial Territorio y San Agustín  
parte, como tradición la necesidad y la eternidad del Imperio. ¿No lo pro-  
advocamiento del emperador bizantino. La Iglesia mantiene, por otra  
prosigue fechando las bulas en el año del "consulado", es decir, desde el  
el Papa, continúa siendo el soberano legítimo, y la cancellería pontifical  
ca mal confesada, que desubren por el respeto que le testimoniaron. Para  
el Papa, continuando el soberano legítimo, y la cancellería pontifical  
prosigue fechando las bulas en el año del "consulado", es decir, desde el  
advocamiento del emperador bizantino. La Iglesia mantiene, por otra  
siglo IV y que ha hecho correr corrientes de sangre en Oriente, por más  
que cediése su sitio desde tiempo atrás, fue conservada obsinadamente por  
los germánicos. En verdad, no resulta muy perogrual. La Iglesia arriana no  
hace proselitos entre la población romana y puede inducir creer que, a  
medida que los barbares se desvanecen por ella, el número de sus  
adeplos decrece sin cesar. Pero triunfa justamente por su importancia y  
segura del favor de los reyes, se muestra agresiva e intolerante con respecto  
al clero católico. Simplemente se muestra agresiva e intolerante con respecto  
que agrita y encoraja a la masa ortodoxa. En Italia el conflicto se hizo  
tan agudo, que el Papa, después de impedir la intervención del emperador  
como último recurso, fue hecho prisionero por Teodosio, con gran es-  
cándalo de los fieles.

Todo esto se sabe en Bizancio, y se sabe también que la fuerza de los  
nuevos reinos no es demasiado importante. En todos ellos la dinastía se  
destruye por si misma en querellas internas y asesinatos de familia. Entre  
los visigodos y los vándalos, los diversos pretendientes a la corona suplican  
al emperador que acuda en su auxilio. Entre los ostrogodos, después de  
los visigodos y los vándalos, los diversos pretendientes a la corona suplican  
la muerte de Teodosio, Teodato, para reinar solo, hace asesinar a Amá-  
laseunta, su mujer, hija del difunto rey. Persecución religiosa, escándalo  
políticos cuantos pretextos para una intervención

en África 15,000 hombres conducidos por Belisario. La campaña fue tan  
miserable a los vándalos. En el año 533, quinientos navios desembarcaron  
ciudad y la flota; los consagró a reconquistar el Imperio romano. Dio su pri-  
micerio a los vándalos, reorganizó la economía, rehizo el ejér-  
cito y la paz en sus Estados, reorganizó la economía, rehizo el ejér-  
cito y la paz en sus Estados, reorganizó la economía, rehizo el ejér-  
cito y la paz en sus Estados, reorganizó la economía, rehizo el ejér-

Pero estos triunfos eran más brillantes que duraderos. Al morir (565), Justiniano dejaba el Imperio agotado por los abrumadores impuestos e in- capaz de nuevos esfuerzos. Sin embargo, la tarea no habría terminado. Fal- taba, si se quería asegurar el dominio del Mediterráneo, combatir al níaco Festado independiente que llegaba a sus orillas, el reino franco. En efecto, las armas de Justiniano respetaron la costa de Provenza. Era una laguna que había que llenar para dar término a la obra emprendida y consolidada. Pero sometida la Provenza sería evidentemente necesario ir más lejos y, con el fin de asegurar la condición, reanudar la política de Cesario y anexionarse la Gábia. En tonces, apoyado de nuevo en los Alpes y el Rín, el mundo romano agrupado alrededor del Mediterráneo, se encantaría, como antaño, al albergó de toda invasión. Pero encararse con los franceses es medirse con un enemigo mucho más temible que los precedentes.

¿Cómo hubiera podido pensar en ello el sucesor de Justiniano, su sobrino Justino II (565-578)? No solo su economía se encuentra en el ma- yor desorden, sino que nuevos enemigos acabán de aparecer en el Danubio. Al este avanza, procedentes de las estepas de Rusia, de donde expulsaron a los eslavos hacia los Carpatos y el sur, las furiosas hordas de los avares; al oeste, dos pueblos germánicos, los gepidos y los lombardos, ocupan la

III. Los Lombardos

corra como brillante. En algunos meses, el reino quede totalmente conquistado y su rey conduciendo a Bizancio para exaltar el triunfo del emperador. Los visitadores, que habían asistido a diferentes acabamiento de sus vecinos, sufrieron bien pronto igual suerte. Toda la región marítima quedó a la dimisiva refugiada en los montes. El Estado ostrogodo resistió más tiempo. Solo después de dieciocho días de guerra fue decidida su suerte por la cruenta derrota de sus últimas tropas en las flaldas del Vesubio (553).

El Mediterráneo había vuelto a ser un lago romano, si se quiere, bizantino. En todos los sitios los exarcas y los duques hacianse cargo de la administración de las provincias recién conquistadas. Roma formaba de nuevo parte del Imperio, y como en los mejores días, las órdenes del emperador se transmitían hasta las Columnas de Hercole.

Podía parecer que la civilización bizantina, después de tan brillantes servicios, iba a convertirse en la civilización europea, y que Constantinopla, donde Justiniano erigió, a modo de arco de triunfo, la basílica de Santa Sofía, estaba destinada a traer a todo el Occidente.



## I. LA INVASION

## LA INVASION MUSULMANA

CAPITULO III

Este progreso invasor solo tendría fin en los comienzos del siglo vi, cuando el gran movimiento con que amenaza a Europa por los dos lados a la vez trascasa junto a los muros de Constantinopla (717) y ante los solitarios de Carlos Martel, en la llanura de Poitiers (732). Entonces se detiene. Su primera fuerza de expansión está agotada, pero le ha bastado para caminar la faz de la tierra. A su paso, las raíces de los viejos Estados que extiendían hasta lo más profundo de los siglos, fueron arrancadas como si fueran un clavo; el orden tradicional de la Historia fue trastornado. Allí acabó el viejo Imperio persa, heredero de Asiria y de Babilonia; esos regímenes helenizadas de Asia que constituyeron el Imperio de Alejandro Magno, y que gravitaban luego en la órbita de Europa; este antiguo Egipcio cuyo peso Tolemeos, esas provincias africanas que conquistó Roma a Cartago. En lo sucesivo todo estuvo sujeto a la obediencia religiosa y policial. Y todo ello es obra de un pueblo de nomadas, hasta entonces casi des-conocido en sus deseños pedregosos, despreciable por todos los conquistados y con muchos menos habitantes que la Germania. Pero este pueblo se ha de ser convertido por un profeta que nació en su seno. Ha roto sus escudos y con muchos más poderoso se ha exaltado: el Califfo de Bagdad.

Ala obliga a Lanزارe en su nombre a la depredación del Universo. Importa reconocer, por otra parte, que la debilidad de sus adversarios fracasó prodigiosamente la tarea. Ni el Imperio bizantino, ni el persa, sorprendidos uno y otro por lo imprevisto del ataque, estaban en condiciones de resistir. Despues de Justinio II, el poderío de Constantinopla no habia cesado de languidecer, y en ninguna parte, desde Siria a España, los invasores encarnaron ejércitos con quienes combati. A su impetu solo se opuso el desorden. Desde 698, unicamente subsistía Italia de todas las conquistas de Justiniano. El cristianismo, que había reinado en todas las costas del Mediterráneo, solo conservaba las del Norte. En las tres cuartas partes del continente, abandonando su religión por el cristianismo, fraternalitas que los germánicos, entre los vándalos. Ni podía ser de otro modo. En efecto: mientras que los árabes no respetaron, como los germánicos, el estadio de cosas que hicieron enseguida con los romanos, los musulmanes apreciaron la religión de una manera fe exclusiva e intolerante, que todos debían acatar. La zaraon en seguida con los romanos, los musulmanes como propagan- disistas de una nueva fe excluyente e intolerante, que todos debían acatar. La religión, en todos los sitios que ellos dominaron, fue la base de la sociedad son idénticas para ellos; la Iglesia y la organización religiosa y la organización política, o por mejor decir, la organización religiosa y la organización política. Todo fué cambiado a fondo y en conjunto.

de sus deberes para con Dios una concepción extraordinariamente simple: obedecer a Aliá y obligar a los infieles a obedecerle. La guerra santa cons-tituye para él una obligación moral que lleva en sí la recompensa. Los guerreros caídos con las armas en la mano gozarán de dulzuras beatificas en el paraíso. Para otros, el botín de los ricos trastocantes, que rodean por todas partes la pobre Arabia, será el premio legítimo de tal apostolado militar. No puede dudarse que el fanatismo, o si se prefiere, el entusiasmo religioso, ha sido el resorte que lanzó a los musulmanes sobre el mundo. Entre las invasiones de estos sectarios que se ponen en movimiento vivo-mente a Aliá y las de los germanos que solo abandonan sus hogares para adquirir tierras más fertilles, la oposición moral resulta singularmente escla-recodora. Es cierto, sin embargo, que la constitución social de los árabes los haca maravillosamente aptos para desempeñar este papel. Pobres y no-mas, establean bien preparados para obedecer las ordenes de Dios. Les bastaba ensillar sus caballos y lanzarse a la aventura. No son, como los germanos, emigrantes que atrastaran tras ellos mujeres, niños, escasos y ganados; sino jinetes habituados desde la infancia a las largas y arduas y fatigantes marchas.

No sucede lo mismo si se encara el asunto desde el punto de vista eco-  
nómico. Aquí los árabes, han sido, gracias a su contacto simultáneo con el  
Oriente y el Extremo Oriente, preciosos intermediarios. Desde la India  
oriental, la China de azúcar a Sicilia y a África, el otro a Sicilia y a  
España (desde donde los españoles lo llevaban a Italia en los siglos xv y xvi),  
transportaron la caña de azúcar a Sicilia y a África, el otro a Sicilia y a  
Sicilia (desde donde los españoles lo llevaban a Italia en los siglos xv y xvi),  
que los chinenses ensenaron; son ellos también los que descubrieron y extiendieron  
el uso del papel, sin el cual la invención de la imprenta hubiera sido imposible  
a, mejor dicho, no se habría realizado, e importaron la brujula. Por lo demás,  
que otras muchas innovaciones solo pasan mucha más tarde a los pueblos

Un acontecimiento importante aprecia se en la cultura europea una característica proporcional a su importancia. Se atroja, por ejemplo, a través de la corriente de la vida histórica, interrumpeando las series de causas y de consecuencias que la constituyen, las hace reflejir en cierto modo, y por sus representaciones invadieron, traslora el orden natural de las cosas. Esto es lo que aconteció en tiempos de la invasión musulmana. Desde hace muchos siglos, Europa gris, y sus diversas partes se comunicaron las unas con las otras. En todos sus costumbres fundamentales, la existencia social era la misma, la misma, y en sus caracteres fundamentales, la civilización griega en tanto al Mediterráneo. Gracias a la propagada la civilización italiana en tanto al Islam, tal unidad se rompe de pronto. En la mayor parte de su extensión, este mar familiar y casi doméstico, este mar que los romanos llamaban mare nostrum, es hace extranjero y hostil. El intercambio que se realiza hasta entonces entre Occidente y Oriente fue interrumpido. Se separan bruscamente el uno del otro. La comunidad, en la que habían vivido durante tanto tiempo, cosa por muchos siglos, y la Obligado a enfrentarse con el este, el Imperio no puede permanecer en el Danubio. Los búlgaros, los servios y los croatas se extienden por los Balcanes, y nunciamente las ciudades continúan siendo griegas. No se mezclan con la población como los germanos. El imperio bizantino cesa de ser un imperio, y se convierte en un Estado griego.

### III. LAS CONSECUENCIAS

Al Occidente, su separación de Bizancio le coloca en una situación absolu-  
tamente nueva. Parecía relegarle al margen de la civilización, porque desde  
el origen de los tiempos fue del Oriente de donde le llegaron todas las formas  
de la vida civilizada y todos los progresos sociales. Con los árabes, estableci-  
ó Perú entre su pueblo cristiano y este Oriente musulmán la diferencia de las  
confesiones religiosas impidió, a despecho del contacto material, la unión del  
espíritu. Por primera vez, desde la formación del Imperio romano, la Europa  
occidental se encontraba isolada del resto del mundo. El Imperio  
diametralmente opuesto se había relacionado hasta entonces con la civilización, me-  
diante el cual se había desarrollado hasta el resto del mundo. Para la historia  
mundial, determinó la expansión del islamismo.<sup>1</sup> Pudo que el cristianismo de Occi-  
dente, dentro de la expansión del islamismo, se convirtió en un mundo  
desenvolverse con sus propios medios. Desviado del Mediterráneo, dirigiendo  
sus esfuerzos hacia las regiones aún bárbaras de más allá del Río, hacía las  
orillas del mar del Norte. La sociedad europea va a engrandecerse y a sobre-  
pasar por fin las antiguas fronteras del Imperio romano. Con el Imperio  
franco se constituye una Europa nueva con la cual se elaborará esa civilización  
occidental llamada a ser la del mundo entero.